

Lo que vale la pena pensar: El sujeto en un mundo dañado

Fiezzi, Nora A.

Universidad Nacional de San Luis (Argentina)



norafiezzi@gmail.com



ORCID ID: 0000-0003-2104-8997

Artículo recibido: 27 septiembre 2021

Aprobado para publicación: 26 octubre 2021

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar en torno al sujeto en un mundo dañado. Para ellos nos valdremos de los aportes teóricos de Edgar Morín, Byung Chul Han y Arturo A. Roig. Pensamos que hoy más que nunca es necesario volver a pensar en el sujeto en la encrucijada que nos impone la crisis de nuestro tiempo, donde todos los modos conocidos de vivir y estar en el mundo han desaparecido, y solo es posible atender-entender lo grave que nos acontece desde una mirada compleja, en el sentido de *complexus*, lo que esta tejido en su conjunto. Roig plantea la categoría de *a priori* antropológico en cuanto que debe haber una voluntad de autoafirmación del sujeto de ponerse a sí mismo como valioso y el reconocerse como valioso a sí mismo como normatividad propia de la reflexión, al tiempo que nos propone el rescate de una filosofía auroral, en tanto crítica y transformadora. Particularmente interesante a nuestro propósito son las reflexiones de Byung Chul Han quien nos instala en los avatares de nuestra sociedad contemporánea, marcada por la prisa, por la falta de atención profunda y contemplativa tal como lo requieren los grandes logros de la humanidad, como lo es la filosofía. El sujeto contemporáneo es víctima y verdugo de sí, en un tiempo que no tiene aroma.

Palabras clave

Filosofía- educación- sujeto- temporalidad.

Abstract

In this work we propose to reflect on the subject in a damaged world. For them we will use the theoretical contributions of Edgar Morin, Byung Chul Han and Arturo A. Roig. We think that today more than ever it is necessary to rethink the subject at the crossroads imposed on us by the crisis of our time, where all the known ways of living and being in the world have disappeared, and it is only possible to attend-understand the seriousness that happens to us from a complex look, in the sense of complexus, what is woven as a whole. Roig raises the category of a priori anthropological in that there must be a will of self-affirmation of the subject to put himself as valuable and to recognize himself as valuable as a normativity of reflection, while proposing the rescue of an auroral philosophy, as critical and transformative. Particularly interesting to our purpose are the reflections of Byung Chul Han who installs us in the vicissitudes of our contemporary society, marked by haste, by the lack of deep and contemplative attention as required by the great achievements of humanity, such as philosophy. The contemporary subject is a victim and executioner of himself, in a time that has no aroma.

Key words

Philosophy- education- subject- temporality.

Desarrollo

Vivimos tiempos confusos, inciertos, desesperantes, nuevos. El mundo conocido estalló en pedazos, tuvimos que empezar a aprender de nuevo o reaprender nuestro ser y estar -en-el-mundo. La llegada de la Pandemia afectó y hasta podríamos decir, dinamitó, todos los modos conocidos de vivir, de relacionarnos, de pensar. De pronto desaparecieron los rituales de compartir con el otro, de abrazarse, de visitarse, darse la mano.

Hoy más que nunca resuenan las palabras de Edgar Morín en *Enseñar a Vivir* (2015) quien sostiene que vivir es una aventura que conlleva en sí misma incertidumbres siempre renovadas, eventualmente con crisis o catástrofes personales o colectivas por lo cual, vivir es afrontar sin cesar la incertidumbre. Hemos ingresado a una zona de incertidumbres en todo sentido, de nuestras familias, de nuestras sociedades, de la humanidad. Morín se pregunta, ¿qué es vivir? Vivir es una aventura, sin embargo, vivir es una cosa y sobrevivir es otra. «La palabra vivir tiene

un primer sentido: estar vivo. Pero alcanza un sentido pleno cuando se diferencia vivir de sobrevivir. Sobrevivir es subvivir, hallarse privado de las alegrías que puede proporcionar la vida» (Morín, 2015: 23); sobrevivir es un concepto amplio y tiene para cual un significado distinto, sin embargo, en el tiempo que transitamos, sobrevivir tiene un significado profundo. Nuestro mundo y nuestro tiempo están dañados. Un hado cruel ha caído sobre nuestro presente hace un tiempo ya. ¿Cómo entender lo que nos pasa? ¿La filosofía podrá esta vez acercarnos instrumentos para pensar «lo gravísimo de nuestra época grave»? (Heidegger, 1964).

Arturo Roig¹ sostiene que la filosofía se caracteriza por ser un tipo de pensamiento que se cuestiona a sí mismo. Dentro de esta posición, la filosofía en tanto tal es una filosofía de la filosofía o una filosofía que se pone a sí misma como objeto de la crítica, se trata dice, de una meditación en la que no sólo se interesa por el conocimiento sino también por el sujeto que conoce inmerso en una realidad humana e histórica.

Varias cosas se desprenden de esta aparente simplicidad. Por un lado, es el rescate de la filosofía entendida como una tarea crítica- transformadora, que Arturo Roig compara con la figura de la calandria, que a diferencia de búho de Minerva que propone como metáfora de la filosofía Hegel, que alza su vuelo al atardecer, cuando todo ha acontecido ya, Roig, por el contrario, piensa en la filosofía como un saber auroral, es decir, como un saber que esta al inicio y que desde allí se pueden experimentar formas rupturales con lo dado.

Ese filosofar auroral le otorga al sujeto una participación creadora y transformadora, en cuanto que la filosofía no es una acción justificadora del pasado, sino la denuncia de un presente y el anuncio de un futuro, abiertos al otro, a la alteridad. En este sentido hablamos de un nosotros, no se trata de un ser singular sino del plural, se trata de un nosotros históricamente situado. Roig propone la categoría de *a priori antropológico* en cuanto que debe haber una voluntad de autoafirmación del sujeto de ponerse a sí mismo como valioso y el reconocerse como valioso a sí mismo como normatividad propia de la reflexión. Esto constituye la condición misma de la posibilidad del saber filosófico entendido como un modo de hacer por un sujeto cuya categoría básica es la temporalidad en cuanto historicidad. Este ponerse exige el rescate de lo cotidiano. «El a priori antropológico es el acto del sujeto empírico para el cual su temporalidad no se funda, ni en el desenvolvimiento del concepto, ni en un desplazamiento lógico de una esencia

¹ Arturo Andrés Roig nació en Mendoza, Argentina, el 16 de julio de 1922 y falleció en 2012. Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, donde obtuvo su título de grado en 1949. Residió primero en México, en donde dictó cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México, y posteriormente en Ecuador, desarrollando actividades en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Central del Ecuador y en FLACSO. Desde el regreso a la democracia en 1984, cuando volvió del exilio, eligió como su lugar de trabajo el Centro Científico Tecnológico (Cricyt-Mendoza), dependiente del Conicet, y fue su primer director en esa etapa de reconstrucción de la ciencia y sus instituciones. Dentro de sus amplias preocupaciones siempre habían estado los modos de organización de la docencia y la investigación. Tuvo una fecunda labor intelectual y compromiso con la construcción de un saber crítico y a la vez transformador de la propia realidad de América Latina. Fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional del Río Cuarto (1996) y por la Universidad Nacional de San Luis (2007). Recibió el Diploma al Mérito en la disciplina de Ética de la Fundación Konex en 1996.

a otra». (Roig, 1969: 2). Se trata de otro concepto de sujeto, no sujetado a los determinismos y convenciones, insertos en determinados dispositivos de poder- saber, sino un sujeto histórico responsable de su *hacerse y gestarse*, en palabras del propio Roig. El *a priori antropológico*, entendido en el sentido de norma pactada como inicio del filosofar pone en crisis la noción tradicional de “objetividad”, ya que ha sido esta la que ha llevado precisamente a pensar la normatividad propia del quehacer filosófico, reducido a lo teórico “puro”, como algo agregado accidentalmente. «La comprensión externa de la normatividad, lleva a la pauperización del sujeto, disuelto en las diversas formulaciones del ego cogito y acarrea una imposibilidad de un comienzo pleno del filosofar [...]». (Roig, 1981: 5)

De esta manera, para que sea posible un saber liberador, en primer lugar, el sujeto debe colocarse a sí mismo como valioso; así el *a priori antropológico* se presenta como una *natura naturans*, es decir, pone en juego su capacidad de hacerse y gestarse, y su normatividad condiciona todo otro tipo de normatividad, no hay una crítica de la razón sin una crítica del sujeto porque es desde toda subjetividad que se constituye la objetividad posible. Esta norma aparece como pauta que implica a la filosofía como saber auroral y no vespertino en el sentido que Hegel le otorga como afirmación de la filosofía como saber de lo acaecido.

Roig considera que la filosofía debe convertirse en medio e instrumento de los sujetos para cambiar las estructuras políticas y sociales. El filosofar debe nacer de los problemas del hombre, de la cultura, de la política y del desarrollo social. Esto es lo que interpela al hombre y lo incita al develamiento de lo que es y ha sido, su pasado, su historia, instancias necesarias para que sea posible emprender el camino del filosofar propio, resignificando «ese legado que no lo podemos soslayar, sino antes bien, rescatar en su justo valor». (Roig, 1981: 29)

La recepción del legado nos permite construir un nosotros, rescatando la herencia en su justa medida, no adaptándola acríticamente sino re significándola en la triple dimensión filosófica, epistemológica y pedagógica. De este modo, Arturo Roig, reinstala la preocupación por el sujeto, en tanto sujeto activo y transformador de sí y de la realidad.

¿Pero cómo entender lo que le pasa a este sujeto, atravesado por esta contingencia histórica? Será tal vez como sostiene Byung Chul Han² que en esta sociedad contemporánea se necesita *reflexionar-se más* (2016). Una de las hipótesis centrales de su trabajo, nos instala en los males de nuestra época, representada por la desaparición de la otredad y la extrañeza. Hay una violencia de la positividad que resulta de la superproducción, el súper rendimiento o de la súper comunicación, lo que produce una violencia neuronal que da lugar a los infartos psíquicos. La sociedad del siglo XXI es una sociedad del rendimiento, compuesta por sujetos emprendedores de sí mismos, que en nombre de la libertad y de la autodeterminación, se convierten dueños y soberanos de sí, en esclavos de sí mismos, y, al mismo tiempo, víctimas y verdugos de sí. Este exceso de positividad, dice, provoca en los sujetos de nuestro tiempo sentimientos de depresión y fracaso. «En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo de rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna»

² Byung Chul Han nació en Corea del Sur en 1959, estudio filosofía en la Universidad de Friburgo y Literatura alemana y Teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró en la Universidad de Friburgo con una tesis sobre Martin Heidegger. En la actualidad es Profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín.

(Byung Chul-Han, 2016: 28). En este contexto, al exceso de positividad contraponen la falta de negatividad a la que caracteriza como aquella potencia del no hacer, que instala al sujeto en un tiempo otro, donde está presente la escucha y la inmersión contemplativa. Los grandes logros culturales de la humanidad, como lo es la filosofía, dice, no hubieran sido posibles sin una atención profunda y contemplativa y esa vida contemplativa presupone una particular pedagogía del mirar, lo que significa “acostumbrar al ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo”, en definitiva, educar al ojo para una mirada larga, pausada y contemplativa.

Nuestro tiempo está marcado por la competencia. No sólo se compete con el otro a quien se lo considera enemigo, también se compete con uno mismo ya que «cada uno se explota a sí mismo, y se figura que vive en libertad. El actual sujeto del rendimiento es actor y víctima a la vez» (Byung Chul Han, 2015: 31), víctima y victimario de sí en su carrera por adaptarse a las nuevas condiciones de supervivencia en esta sociedad donde la creciente tendencia al egoísmo y a la desintegración de la sociedad, fragmentada en diversas partes, indiferentes e indolentes entre sí, desdibujan los espacios isonómicos e isegóricos, principios rectores de la democracia, haciendo desaparecer aquellos espacios de lo común, donde se gestan y discuten los problemas que afectan a las sociedades,

[...] lo que caracteriza la actual constitución social no es la multitud, sino más bien la soledad (non multitud, sed solitudo). Esa constitución está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario. Desaparece la solidaridad. La privatización se impone hasta en el alma. La erosión de lo comunitario hace cada vez menos probable una acción común. (Byung- Chul Han, 2015: 32)

El solipsismo que predomina en la actualidad corroe la malla social donde se incardinan las subjetividades. Byung Chul Han analiza esta situación en la etapa del *homo digitalis* a quienes define como aquellos que se expresan a través del anonimato, sosteniendo que son unas identidades sin nombre, volátiles y no vinculantes. Se diferencian de las masas ya que ellas marchan en una dirección y tienen una meta, los *homos digitalis* no frecuentan los espacios públicos, constituyen, por el contrario, un enjambre digital, categoría que usa el autor para designar ese fenómeno que se forma a partir de los medios digitales sosteniendo que con la misma rapidez que se forman, desaparecen, ya que no hay un nosotros que los sostenga con un objetivo común. Si bien los grandes conglomerados urbanos son más vulnerables a la era de las comunicaciones digitales, dada las escasas posibilidades de disfrutar de espacios comunes de esparcimientos, o de gestación y consolidación de proyectos colectivos, del encuentro real en el consenso y en el disenso, no es menos preocupante la onda expansiva que se ha generado en amplios sectores de la comunidad, so pretexto de no quedar aislados. Los enjambres digitales confinan al sujeto a la incomunicación interna y externa.

Esta sociedad, la nuestra, la que vivimos, no tiene dentro de sus principios el amor al prójimo, ni lo considera al otro a partir del cual puedo realizarme en un proyecto común. En estas sociedades muchas veces ese otro es sólo un obstáculo al que hay que eliminar para que mi proyecto personal se concrete. Esta es una de las razones por las cuales, «el sujeto del rendimiento se explota a sí mismo, hasta que se derrumba. Y desarrolla una autoagresividad que no pocas veces desemboca en el suicidio. «El sí mismo como bello proyecto se muestra como proyectil,

que se dirige contra sí mismo» (Byung Chul Han, 2015: 76). Tremendas palabras que nos ponen brutalmente frente a otra posibilidad del sí mismo, visto ahora no como una posibilidad de conocerse y cuidarse, no como un *a priori antropológico* en palabras de Roig, sino de destruirse.

Desde la perspectiva de Byung Chul Han, en la *Sociedad del cansancio* (2016) ya no vivimos en la sociedad disciplinaria que presentaba Foucault, sobre todo a partir de *Vigilar y castigar*, (1975), compuesta por hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles, fábricas, instituciones de enseñanza. El nuevo paradigma impone una sociedad de rendimiento, compuesta por esos sujetos emprendedores de sí mismo, que estarían libres del dominio externo y del panóptico, y obligados a producir en el límite de la esclavitud. El sujeto de rendimiento es libre, dueño y soberano de sí mismo. Libertad, en este contexto, resulta ser una paradoja, tal vez porque, como las dos caras de Jano, coinciden libertad y coacción.

No es el sujeto aquel de las sociedades disciplinarias, este nuevo estado de situación le impone un elevado nivel de auto exigencia, valga la redundancia, autoimpuesta, es decir que el sujeto mismo, para ser parte de esta nueva vida se impone altos niveles de trabajo y stress, que lo empujan en muchas ocasiones a la depresión y al suicidio.

En una sociedad en la que todo avanza alígero, que las cosas se diseñan ya con fecha de caducidad, y el mercado, activo generador de deseos y consumos desmedidos, todo pierde su valor rápidamente, y el sujeto es uno más de la lista de objetos que se identifica con la fugacidad y lo efímero³. «De este modo, uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero». (Byung Chul Han, 2015: 126)

El tiempo del mercado ha fagocitado las subjetividades imponiendo-nos lo que el autor denomina el tiempo del *multitasking* propio de los animales de la selva que están obligados, al mismo tiempo, a alimentarse, a mantener alejados a los enemigos, a cuidar la cría, es decir a mantener la atención distribuida en sus diversas tareas para seguir vivo, no hay de este modo “inmersión contemplativa” posible, como momento privilegiado del sujeto donde se ponga frente a sí, se problematice, se analice, se cuestione ya que eso sería convertirse en lo que está tratando de evitar, ser la comida de los animales hambrientos de la selva.

«Los tiempos en los que el otro existía se han ido», dice Byung Chul Han (2017) en *La expulsión de lo distinto*. El otro como misterio, como seducción, como eros, como deseo, como infierno, como dolor, va desapareciendo. ¿Y qué queda si el otro va desapareciendo, qué sería una sociedad sin la presencia del otro que me constituye, que me sostiene la mirada, que me escucha? El otro se ha convertido en el *animal laborans* que se explota a sí mismo.

Si bien la sociedad actual excluye todo lo que sea diferente, lo que desestabilice, sostiene el autor que el pensamiento tiene la capacidad de acceder a lo distinto y romper con la línea de la uniformidad y eso es precisamente lo que constituye el acontecimiento, ya que a un verdadero pensar le es inherente el acontecimiento, es decir, la posibilidad de hacer otra cosa, de abrirse a lo nuevo, y también hacer experiencia de ello. Pero para que las cosas no pasen sin más por la vida de los sujetos, es necesario un tiempo de maduración, de respeto por los procesos

³ ἐφήμερος ephēmeros 'de un día'.

individuales y también colectivos, en el que cada uno pueda tomar para sí aquello que necesite para completarse, que tenga tiempo de atravesar una experiencia al término de la cual que ya no sea el mismo, sino mejor.

Byung Chul Han (2015) en *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico en el arte de demorarse*, reflexiona acerca de la atomización del mismo y la consecuente discontinuidad que se produce ocasionando la falta de atención de forma prolongada en las cosas y sostiene que se produce una aceleración cada vez más histórica de la sucesión de los acontecimientos o fragmentos, que se extiende a todos los ámbitos de la vida (2015: 37). Como resultado de este modo de vida acelerado se desmoronan las estructuras sociales que eran garantes de la continuidad y la duración, con el agravante que las prácticas sociales tales como las promesas, la fidelidad y el compromiso pierden importancia como fundadoras de relaciones genuinas y duraderas. El tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y amplitud, en espacio (2015: 38).

De modo que, si la vida transcurre de prisa, sin hallar sostén y engarce, los acontecimientos se suceden unos a otros sin que ninguno de ellos se convierta en experiencia de vida. La gente, sostiene, ya no es capaz de demorarse, vive rápido y acumula experiencias pensando que de esa manera vive más. La característica de la vida actual es la prisa, el ajetreo, la inquietud (no en el sentido que la vivían los antiguos griegos) la angustia.

El hombre hoy no sabe pasear ni disfrutar; de la misma manera que se suceden las imágenes en el televisor, se suceden en la vida hoy. Para explicar esa prisa del tiempo toma la imagen del ferrocarril que usa Proust⁴ para ejemplificar ese suceder que mata cualquier contemplación.

Sostiene que el olfato es un órgano del recuerdo y del despertar, sin desconocer que también la memoria involuntaria se despierta con el sonido o con la vista, pero subraya que el recuerdo desatado por el olor y el sabor, remite a un aroma del tiempo especialmente intenso en tanto que los aromas y los olores se entregan por completo al pasado. Una impalpable gotita de té es tan extensa que soporta el edificio enorme del recuerdo (2015: 71). Donde hay aroma hay recogimiento. ¿Y por qué el aroma no se compara con ningún otro sentido? Porque a través de ella podemos llegar a un tiempo otro, tan lejano como intenso y despertar en nosotros una serie indefinida de recuerdos y sensaciones, porque los aromas no se suceden con la velocidad de las imágenes.

Esta época de prisas no tiene aroma porque no tiene duración. El aroma es lento. Solo cuando uno se detiene a contemplar, las cosas revelan otros significados. Una sociedad regida por los aromas seguramente no desarrollaría ninguna propensión al cambio y a la aceleración. Se alimentaría del recuerdo y la memoria, de la lentitud y la perdurabilidad. Pero en cambio, la época de las prisas es un tiempo de visión televisiva, donde las escenas se suceden rápidamente.

⁴ Marcel Proust, Francia (1871- 1922) novelista, ensayista y crítico francés. Su obra más importante fue la novela *En busca del tiempo perdido* de siete partes publicadas entre 1913 y 1927, constituye una de las obras más importantes de la literatura del siglo XX, enormemente influyente tanto en el campo de la literatura como en el de la filosofía y la teoría del arte.

En una sociedad así, los vínculos no existen, la palabra se desliza sobre una línea de puntos no sostenida en un relato. En una línea de puntos hay espacios vacíos, y donde hay vacíos hay aburrimiento, no hay nada, por eso, sostiene el autor, esos vacíos hay que llenarlos rápidamente, ocuparlos incesantemente, por eso el tiempo de puntos no permite la contemplación, sino que insta a la aceleración histérica de la sucesión de acontecimientos en todos los ámbitos de la vida. La narración da aroma al tiempo. El tiempo de puntos, en cambio, es un tiempo sin aroma. (2015: 38)

La disolución de los vínculos no hace al hombre más libre, todo lo contrario sostiene el autor, ya uno se siente libre en una relación de amor y amistad. Libertad es una palabra relacional, no es posible sin sostén. (Byung Chul Han, 2015: 53).

La época que vivimos, marcada por la prisa y la impaciencia no tiene aroma ya que el aroma del tiempo está marcado por la duración y también por la contemplación; las cosas, la vida, las experiencias, las relaciones, la educación, necesita un tiempo de maduración y de maceración que permita extraer el mayor sabor posible y el mayor disfrute. Nuestro presente como humanidad es complejo, por momentos hemos sentido que vivíamos, usando la categoría de Morín, y por momentos que sobrevivimos. Sin duda nuestro siglo tendrá como marca la pandemia, y con ello, las profundas crisis del sujeto. El mundo está dañado, el planeta está en peligro. Hoy más que nunca las palabras de Edgar Morín se sienten con fuerza, somos todos habitantes de una nave común llamada Tierra, al mismo tiempo, estamos condenados a un pensamiento incierto, un pensamiento agujereado, a un pensamiento que no tiene ninguna certidumbre, sin embargo, conservamos algo muy importante y es que somos capaces de pensar aun en estas condiciones dramáticas que transitamos.

Tomando las palabras de Arturo Roig, hemos vivido momentos en que creíamos que la historia nos había pasado por encima.

Sin embargo, no hemos perdido ese optimismo, es un optimismo, diría yo, recalcitrante, un optimismo a pesar de todo que se apoya a lo mejor en cosas muy simples, en el hecho de seguir viviendo, que podemos seguir luchando, que se pueden seguir diciendo las cosas que se piensan... No hay nada, desde el punto de vista científico y epistemológico que me pueda probar a mí que las oportunidades se han terminado. (Roig, 1998: 9). ➤

Referencias/References

- Byung-Chul Han (2015). En el enjambre. Buenos Aires, Herder Editorial.
- Byung-Chul Han (2015). El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona, Herder Editorial.
- Byung-Chul Han (2016). La sociedad del cansancio. Barcelona, Herder Editorial.
- Byung-Chul Han (2017). La expulsión de lo distinto. Buenos Aires, Herder Editorial.
- Deleuze, G. Guattari, F. (1993). Que es la Filosofía. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Heidegger, M. (1964). ¿Qué significa pensar? Buenos Aires, Editorial Nova.
- Morín, E. (2015). Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Morín, E. (2005). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, Gedisa.
- Roig, A. (1981). Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. México, Tierra firme. Fondo de Cultura Económica. <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/>
- Roig, A. (1998). La Universidad hacia la Democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, EDIUNC.

Sobre la autora/About the author

Nora Fiezzi es doctora en educación por la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina y Profesora Asociada en Universidad Nacional de San Luis (Argentina).

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)